

## Diferencias en habilidades sociales y asertividad en niños y adolescentes colombianos víctimas de maltrato

### Differences in social skills and assertiveness in Colombian children and adolescents victims of abuse

Karen Andrea Catama Molina\* & Adriana Aponte Rivera\*\*

Universidad Incca de Colombia

---

#### Cómo citar este artículo:

Catama, K. A., Aponte, A., (2017). Diferencias en habilidades sociales y asertividad en niños y adolescentes colombianos víctimas de maltrato. *Revista Enfoques*, 2(1). <http://dx.doi.org/10.24267/23898798.202>

**Derechos de autor:** Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 internacional y 2.5 Colombia (CC BY-NC-ND 2.5 CO)



**Recibido:** julio 14 de 2016

**Revisado:** agosto 16 de 2017

**Aceptado:** septiembre 02 de 2017

---

\* Psicóloga. Contacto: [krncm\\_12@hotmail.com](mailto:krncm_12@hotmail.com)

\*\* Psicóloga M.Sc. Contacto: [adrianaponte519@yahoo.es](mailto:adrianaponte519@yahoo.es)

**Resumen** | El objetivo de esta investigación fue identificar las diferencias existentes en las habilidades sociales, particularmente de la conducta asertiva entre población infantil y adolescente maltrada y no maltratada. Esta investigación contó con la participación de 43 sujetos, en edades comprendidas de 6 a 12 años. La metodología de la investigación fue de tipo cuantitativo, con un diseño descriptivo comparativo. Los instrumentos aplicados fueron la Escala de Asertividad (CABS) tipo II, la Encuesta de maltrato infantil y factores asociados y el Cuestionario de Habilidades de Interacción Social. Los resultados mostraron diferencias significativas en las habilidades sociales y en el estilo de respuesta inhibido entre población maltratada y no maltratada, evidenciando así la posible influencia del maltrato físico y las consecuencias que se generan a raíz del mismo.

**Palabras clave** | Maltrato físico, maltrato infantil, habilidades sociales, asertividad.

**Abstract** | The main objective of this research is to identify the differences in social skills, particularly the assertive behavior between abused and non-abused children and adolescents. This research had the participation of 43 subjects, ranging in age from 6 to 12 years. The methodology of the research was of quantitative type, with a comparative descriptive design. The instruments applied were the Children's Assertive Behavior Scale type II (CABS), the Child Abuse Survey and Associated Factors and the Social Interaction Skills Questionnaire. The results showed significant differences in all social skills and in the style of inhibited response between abused and non-abused population, evidencing the possible influence of physical abuse and the consequences that result from it.

**Keywords** | Physical abuse, child abuse, social skills, assertiveness.

## Introducción

El maltrato infantil, por su complejidad, al igual que otros fenómenos ha presentado dificultades en su definición y conceptualización, dando lugar a su abordaje según Arruabarrena y De Paul (1994) desde la década de los sesenta sin un conocimiento general y concensuado. Estos mismos autores, afirman que para el siglo XX, con base a la aparición de señales de malos tratos, se comienza a evidenciar una sensibilización en la comunidad científica y la sociedad, lo cual hace que este fenómeno comience a tener un interés especial. De acuerdo con Kempe y Kempe (1985) desde tiempos remotos no había conciencia sobre los malos tratos en la infancia,

puesto que prevalecía el desconocimiento acerca de las necesidades emocionales y físicas de los niños.

En la actualidad, el maltrato infantil es frecuentemente incluido dentro de la violencia intrafamiliar, argumentándose la importancia de abordar y recabar esta última a profundidad, en todos los estratos socioeconómicos, en familias las cuales sus integrantes cuentan con estudios de educación básica, media y superior, como también entre personas cuyo rango de edad va desde recién nacidos hasta ancianos (Sierra, Manaca, & Cortes, 2006), puesto que paradójicamente en la familia es donde existe una mayor vulnerabilidad para la aparición de conductas violentas (White & Gondolf, 2000).

Con respecto a las múltiples definiciones dadas al maltrato infantil, una de ellas, la proporcionada por Alcázar, Sánchez y López (2010) indica que este se puede entender como el daño físico o psicológico que se provoca voluntariamente a un menor de edad, a partir del cual se generan daños físicos, sexuales o emocionales. Dentro de categorías como el maltrato físico, psicológico, sexual, negligencia, entre otras, es el maltrato físico la de principal interés para la presente investigación, y esta es definida por Valdebenito y Larraín (2007) como toda agresión que tenga como resultado daños físicos, producidos a través de un castigo único o repetido, de una definida magnitud y características variables; Cárdeno (2008) agrega que dicho maltrato, puede establecerse como una conducta o acción de tipo no accidental proveniente de un adulto, la cual provoca daños físicos o enfermedades en los niños; García (2002) indica que el maltrato infantil puede considerarse en términos del grado en que un padre o madre de familia hace uso de estrategias de control negativas e inapropiadas con sus hijos. Acorde con este último autor, el maltrato infantil, en el contexto de las prácticas parentales de disciplina, resulta ser considerado una forma de corrección, donde las consecuencias son minimizadas por el simple hecho de formar parte de prácticas parentales habituales.

Estas consecuencias, que en muchas ocasiones son minimizadas por las prácticas parentales de corrección, varían en función de la edad y del periodo de desarrollo del niño/a, así como también del contexto sociocultural en el cual se encuentran inmersos (Morelato, 2011), dejando en algunos, depresión, insuficientes habilidades de afrontamiento, baja autoestima, dificultades en la regulación emocional y daños irreparables en la psiquis y en la incorporación del sujeto en la sociedad (González & Gandol, 2005; Herrera, 2006). Además de generarse, a

causa del maltrato, conductas agresivas en los menores, se alteran los procesos de interacción y de empatía con otros individuos que forman parte de su entorno, afectando no solamente el aspecto relacional y la calidad de vida (Ampudia & Santaella, 2009) sino también el sano desarrollo de lo que Goldstein, Sprafkin, Gershaw y Klein (1980) y Caballo (2007) definirían como habilidades sociales, es decir, aquel conjunto de capacidades o conductas aprendidas que ponen en práctica los individuos con la finalidad de mantener el reforzamiento de su ambiente y de sus relaciones sociales interpersonales, tales como; escuchar, iniciar y mantener conversaciones, hacer cumplidos, presentarse, agradecer y formular preguntas.

Por otro lado, teniéndose en cuenta que es en la etapa de la infancia donde comienza el desarrollo y la adquisición de las habilidades sociales (Vega, González, Anguiano, Nava, & Soria, 2009), se debe brindar al niño o niña óptimas condiciones de relacionarse con sus pares y con mayores de edad, y la oportunidad de experimentar sentimientos y situaciones nuevas, así como también es necesario obtener por parte de los padres un comportamiento decisivo y protector, a fin de resguardar al menor de una posible violencia familiar y/o maltrato físico (Jaramillo, 2007; Sanz & Molina, 2004). De acuerdo con esto la asertividad es una habilidad social que el niño, niña o adolescente desarrolla como incursión a la interacción social con el medio, esta es definida como un estilo relacional, el cual se caracteriza por la expresión de sentimientos, necesidades, derechos y opiniones propias, respetando al mismo tiempo los de las demás personas, dicho estilo se relaciona con un estilo de tipo prosocial, confidente y afirmativo Mesa, García, Betancort y Segura (2013). Esta, también hace referencia al estilo de comunicación que se usa para la expresión firme y adecuada de lo que se siente, piensa y necesita, desde un estado interior en base a la confianza y respeto hacia sí mismo y hacia los demás. Es por esto que al ser asertivos se encuentran conductas tolerantes, aceptación de los errores, sin la necesidad de enojarse, proponer soluciones y realizar un debido reconocimiento a cerca de que los pensamientos, y comportamientos de los demás no tienen la necesidad de coincidir con los pensamientos y comportamientos de sí mismo. Brites y Almoño (2013). Siendo la adolescencia definida por Silva y Galvis (2010) como una etapa de desarrollo del ciclo vital, la cual implica diversos cambios de comportamiento afectivo, psicológico, biológico y perceptivo, en la cual se generan acontecimientos evolutivos tales como, el esfuerzo por desligarse del dominio familiar para el establecimiento de nuevas interacciones y la maduración de las funciones sexuales. También es una etapa de profundos cambios y transformaciones, que lleva al sujeto a buscar nuevos campos de socialización con el objetivo de realizar una consolidación de su

identidad personal y social. Dicha etapa, establece también el inicio del fortalecimiento de la interacción social (Cardozo & Alderete, 2009).

Como es bien sabido y de acuerdo con Morelato (2011) el maltrato infantil, ha sido un fenómeno complejo, objetivo de numerosos estudios desde tiempo atrás, es por esto que, al tener en cuenta las repercusiones que trae consigo, se establece la importancia de conocer las consecuencias que el maltrato físico produce en las habilidades sociales y en la conducta asertiva, principalmente la afectación de la interacción social, tanto en la infancia como en la vida adulta (McClosky, Figueredo, & Koos, 1995).

Según encuentra Moreno (2005) son escasos los estudios que dan cuenta de las consecuencias del maltrato en la infancia con respecto a las relaciones establecidas a nivel interpersonal, siendo importante en estas las habilidades sociales, puesto que la mayoría de estudios hacen referencia a las consecuencias somáticas generadas por dicho fenómeno en relación a las formas de protección, tales como, el abandono, abuso sexual y maltrato físico. Es por esto que se plantea la importancia de la presente investigación, en el aporte de tipo documental a la literatura existente acerca de las habilidades sociales, particularmente de la conducta asertiva en niños y adolescentes con presencia y antecedentes del maltrato físico, puesto que los estudios realizados previamente acerca de este fenómeno dan cuenta en su mayoría de las causas y consecuencias únicamente en la población infantil, más no en la etapa de desarrollo de la adolescencia. De acuerdo con los datos más recientes generados por el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses se conoce que, “durante el decenio 2007-2016 se conocieron 122.328 casos de violencias contra niños, niñas y adolescentes (NNA) ocurridos en Colombia, lo que significa aproximadamente 12.233 casos por año, 840 por mes y 28 por día. Las tasas más elevadas se presentaron durante 2011 y 2009 y, la menor tasa se registró en 2013. En el último año la cifra incrementó a 10.082 casos, 353 menos que en 2015, que significó una tasa de 65,25 por 100.000 habitantes.”. Montoya (2016). Dichas cifras dan cuenta de la problemática del maltrato infantil y su presencia continua a lo largo del tiempo.

En lo que corresponde al maltrato infantil y de acuerdo con Ramírez (2006) en Latinoamérica se encuentra un alto riesgo asociado a la situación de la niñez, puesto que día tras día surgen más víctimas de dicho fenómeno. Teniendo en cuenta que el maltrato infantil se hace presente en toda la geografía nacional. Considerándolo así como un problema de

salud pública por su incidencia alcanzada y por los daños que conlleva tanto a corto como a largo plazo. Por otra parte, según Garnica, Gómez, Jiménez y López (2007) el maltrato en infancia y adolescencia en todos sus niveles es una de las problemáticas más comunes en Colombia llevando a obstaculizar la integridad del menor en los diferentes ambientes en los que interactúa (familia, escuela y sociedad). De este modo es importante resaltar la incidencia de dicho fenómeno en Colombia, puesto que de acuerdo con Martínez (2008) el riesgo de maltrato, ha venido aumentando de manera particular, en las regiones donde los niños se encuentran expuestos permanentemente al maltrato físico, como también en situaciones en las que vivencian y presencian conflicto, como lo es el caso de Colombia, un país en el que el tema y situación de violencia ha empeorado con el paso del tiempo.

También, se hace necesario resaltar la importancia de la conducta asertiva en la etapa infantil y adolescente, teniendo en cuenta que en dicha etapa se inicia un proceso de socialización del sujeto con su entorno y el establecimiento de relaciones íntimo-personales. De acuerdo con uno de los autores más contemporáneos que han definido la asertividad, Caballo (2007) hace referencia a esta como la capacidad que tiene el individuo de expresar pensamientos, sentimientos, ideas o creencias a los demás, haciendo uso de la efectividad y honestidad de modo que no se transgredan los derechos de los demás ni de sí mismo.

De acuerdo con lo anterior y teniendo en cuenta el maltrato infantil y su relación con las habilidades sociales de los niños y adolescentes, el establecer las diferencias entre los dos grupos de análisis principales con respecto al comportamiento asertivo y las habilidades sociales, es el objetivo fundamental de este trabajo investigativo. El cual permitirá, entre otras cosas, conocer una posible relación entre el maltrato físico y las dificultades para el desenvolvimiento en las relaciones interpersonales y en la expresión de pensamientos, necesidades, sentimientos y opiniones, de modo que no transgreda las otras personas. Poniendo en evidencia cómo el maltrato en la infancia repercute en la conducta asertiva y las habilidades sociales, generando consecuencias en el establecimiento de sanas y estables relaciones interpersonales, dificultando los procesos de socialización con el entorno. Por otra parte también se establecerán las diferencias existentes en estas dos etapas del ciclo vital del ser humano con el fin de aportar a la documentación existente acerca del maltrato en la edad temprana y las repercusiones de dicho fenómeno en el desarrollo del ciclo vital.



## Método

### Tipo de estudio y diseño

Esta investigación es de tipo cuantitativa, la cual, Según Hernández, Fernández y Baptista (2016) consiste en la recolección de datos con el objetivo de comprobar hipótesis, teniendo en cuenta, la medición numérica y el análisis estadístico, que lleven al establecimiento de patrones de comportamiento y a la comprobación de teorías. El diseño de esta investigación es de tipo transversal descriptivo comparativo, ya que se recolectaron los datos en un tiempo único.

### Participantes

Niños y adolescentes de género femenino y masculino, con edades entre los 6 a 12 años, estrato socioeconómico 1 y 2, con 1 a 6 años de escolaridad, y con presencia (grupo A) y ausencia (grupo B) de maltrato físico y/o antecedentes, según los datos obtenidos en la encuesta de maltrato infantil y factores asociados. Se contó con la participación de 43 niños, 17 de ellos conformaron el grupo A y 26 el grupo B. De la muestra poblacional del grupo A fueron excluidos aquellos niños que presentaran maltrato físico ejercido por personas diferentes a los padres y déficits cognitivos que no permitieran el desarrollo de los instrumentos de evaluación; para el grupo B solamente se tuvo en cuenta el último criterio de exclusión.

### Instrumentos

Los instrumentos descritos a continuación, tuvieron una aplicación individual a cada uno de los participantes, dicha aplicación se realizó en un espacio sin distractores externos que pudieran llegar a interrumpir o desviar los resultados que se esperaban encontrar.

Para los propósitos de esta investigación se realizó la aplicación de *la Escala de comportamiento asertivo CABS tipo II* (De la Peña, Hernández y Rodríguez, 2003) dicha escala fue creada para población hispano-hablante y cuenta con datos normativos para población latinoamericana, lo cual, permitió una mejor confiabilidad en la aplicación a población Colombiana. Esta escala (24 ítems) permite la evaluación del estilo de resolución de problemas asertivo y no asertivo en población de 6 a 12 años de edad, con una duración determinada en 45 minutos y con tres opciones de respuesta posible las cuales son: Inhibido, asertivo y agresivo.

Por otra parte, en cuanto a las habilidades sociales, se aplicó el *Cuestionario de habilidades de interacción social (CHIS)* el cual fue diseñado por Monjas (1994) con base a la clasificación de los componentes de las habilidades sociales: habilidades sociales básicas, habilidades para hacer amigos y amigas, habilidades conversacionales, habilidades relacionadas con emociones y sentimientos, habilidades de solución de problemas interpersonales y habilidades de relación con los adultos. Dicho cuestionario consta de 60 ítems, con cinco opciones de respuesta tipo likert. Las puntuaciones altas obtenidas indican un nivel alto de habilidades sociales y las puntuaciones bajas, indican un bajo nivel de habilidades sociales.

En cuanto al maltrato infantil, se aplicó la *Encuesta de maltrato infantil y factores asociados* realizada por Villatoro, Quiroz, Gutiérrez, Díaz y Amador (2006). De esta se tomaron las preguntas que hacen referencia al maltrato físico y su formato final constó de 29 preguntas relacionadas con aspectos como: datos familiares y datos de las características de relaciones familiares padre-hijo, tipo de ambiente familiar y aspectos relacionados con el maltrato físico y físico severo, las cuales permiten conocer la relación de la persona evaluada con sus padres, en términos de presunto maltrato.

## **Procedimiento**

Como primera fase del estudio se informó a las instituciones los objetivos del trabajo a realizar. Posteriormente se realizó la reunión pertinente con los participantes y padres de familia, en la que se hizo entrega del consentimiento informado y el asentimiento informado. Seguido de esto se implementó la encuesta de maltrato infantil a los participantes, se realizó la aplicación del *cuestionario de habilidades de interacción social (CHIS)*. Finalmente se realizó el análisis de datos obtenidos a través de la aplicación de la *encuesta*, el *cuestionario de habilidades de interacción social (CHIS)* y la *escala de comportamiento asertivo CABS tipo II*.

## **Consideraciones éticas**

Antes de realizar la aplicación de los instrumentos y el desarrollo de los diversos procedimientos de esta investigación, se contó con la autorización escrita por parte de los padres de cada participante, la cual se obtuvo a partir del consentimiento. Este documento contenía la



información acerca del proceso que se llevó a cabo con los participantes, dicho consentimiento fue diligenciado únicamente por los acudientes de cada uno de estos, teniendo en cuenta que son menores de edad. También se realizó el diligenciamiento del asentimiento informado por parte de los niños y adolescentes, asumiendo con total responsabilidad que son menores de edad y estableciendo a partir de este la aceptación de la participación de cada uno de los procedimientos de esta investigación. Esta investigación se desarrolló de acuerdo con los principios éticos para la investigación de la APA (American Psychological Association), y teniendo en cuenta lo establecido por la ley 1090 de 2006.

### **Análisis de datos**

Los análisis estadísticos fueron elaborados a través del software SPSS (versión 20.0 para Windows). Inicialmente se realizó un análisis de frecuencia de los datos obtenidos a partir de la encuesta de maltrato infantil. Seguidamente se realizó un análisis descriptivo con los resultados generales obtenidos de la población. Finalmente se realizó un análisis estadístico de carácter comparativo de las variables de asertividad y habilidades sociales, de los dos grupos. Para las variables con una distribución normal se realizó el análisis por medio de la prueba paramétrica t de Student y para las variables con una distribución que no se ajusta a la normalidad se utilizó la prueba no paramétrica U de Mann-Whitney. Dichas pruebas se realizaron con un nivel de significancia del 95%. Para evaluar la normalidad y la homogeneidad de varianzas de los datos obtenidos por los dos grupos poblacionales se utilizó el Test de Shapiro Wilks y el Test de Levene.

### **Resultados**

En cuanto a los resultados obtenidos a través del análisis de frecuencia realizado y por lo que se refiere a los datos familiares como primera sección de la encuesta se obtuvo que la población maltratada en su mayor proporción tienen papá y mamá (82,40%); resultados que se asemejan a la población no maltratada debido a que estos también en su mayor proporción reportaron también tenerlos (92,30%, 100% respectivamente). En esta misma categoría los dos grupos de población difieren de forma tal que la población no maltratada no reporto tener ausencia de su figura materna, por lo que no existe la necesidad de sustituirla por otro familiar, en cambio en la población maltratada en el 17,60% de participantes que reportaron no tener

mamá 1 de ellos la sustituye (33%) y los 2 restantes no la sustituye (66%). Ahora bien con referencia a la figura paterna en la población no maltratada una muy baja proporción reporto no tener (7,70%), la que en su totalidad lo sustituye por otro familiar. En la población maltratada un 33% de quienes reportaron no tener papá lo sustituyen y un 66% no lo sustituye (Tabla1).

Por otra parte en las relaciones familiares y los tratos recibidos en casa por parte de los padres como segunda sección de la encuesta se obtuvo como resultado significativo que ningún sujeto de la población no maltratada reportó tener malas relaciones con sus padres, en cambio en la población con antecedentes y presencia de maltrato un 11,80% reportó una mala relación con su figura materna y una relación buena con su padre. En este aspecto es importante mencionar los resultados obtenidos relacionados con aquellos tratos recibidos en la casa. Por lo que se refiere a los castigos físicos e insultos, en el primero de estos una elevada proporción de la población maltratada (58,80%) afirma que en su mayoría son proporcionados hacia ellos; en el segundo de estos la mayor proporción de la población maltratada afirma que ningún miembro de su familia los recibe. La población no maltratada en oposición a lo ya mencionado de la población con antecedentes y presencia de maltrato, reportó que nadie en su casa recibe castigos físicos e insultos (38,50% y 61,50% respectivamente) (Tabla1).

En el ambiente familiar como tercer aspecto de la encuesta se obtuvo por parte de las personas con antecedentes y presencia de maltrato una elevada proporción en características como la presencia de muchos problemas en sus hogares y la fácil pérdida de la calma por parte de sus padres al intentar solucionar un problema (52,9%). En contraposición a esto el grupo con ausencia de maltrato proporcionó como principal característica de su ambiente familiar la tranquilidad del mismo (76,9%) (Tabla1).

**Tabla 1.** | *Datos de frecuencia de datos, relaciones y ambiente familiar*

Datos familiares					
C	Sub-C	Mal.		No Mal.	
		N	%	N	%
Tiene papá	Tiene papá	14	82,40%	24	92,30%
	Lo sust.	1	5,90%	0	0%
Tiene Mamá	Tiene mamá	14	82,40%	26	100%

<b>Relaciones familiares</b>					
Relación con el papá o sust.	Buena	6	35,30%	10	38,50%
Relación con la mamá o sust.	Muy mala	2	11,80%	0	0%
Quien recibe más castigo físico	Yo	10	58,80%	4	15,40%
Quien recibe más insulto	Nadie	1	5,90%	21	80,80%
<b>Ambiente familiar</b>					
Ambiente casa	Hay muchos problemas	9	52,90%	2	7,70%
Papas pierden la calma al solucionar problemas	A veces	9	52,90%	9	34,60%

Nota: C (Categoría), Sub-C (Sub-categoría), Mal (Maltratados), No Mal (No maltratados), n (muestra), Sust (sustituir/sustituto). Fuente: Elaboración propia.

Para finalizar con la información obtenida mediante la encuesta realizada, como último aspecto a mencionar de relevancia en este estudio, en los tratos paterno-filiales de igual modo se encontraron diferencias entre los dos grupos de análisis, siendo la ausencia o la presencia de tratos como: el uso de cachetadas, nalgadas y golpes con objetos desde los padres hacia sus hijos los más representativos. Los resultados proporcionaron como diferencias en primera medida que el grupo de no maltratados en su mayoría reportaron no haber presenciado tratos como los anteriormente mencionados por ninguno de sus padres; en cambio el grupo con antecedentes y presencia de maltrato reportaron como trato más frecuente de su padres hacia ellos, la presencia de nalgadas, cachetadas y golpes con objetos en edades inferiores (Tabla2).

**Tabla 2.** | *Datos de frecuencia de tratos paterno-filiales*

C	Sub-C	Datos familiares			
		Mal.		No Mal.	
		N	%	N	%
Gritos mamá	Nunca	1	5,90%	16	61,50%
	Cuando era pequeño	0	0%	0	0%
	De 1 a 11 veces al año	2	11,80%	3	11,50%
	De 1 a 4 veces al mes	2	11,80%	2	7,70%
	2 veces a la semana	9	52,90%	2	7,70%
	Diario o casi diario	1	5,90%	3	11,50%
Castigo sin golpe mamá	Nunca	1	5,90%	10	38,50%
	Cuando era pequeño	0	0%	5	19,20%
	De 1 a 11 veces al año	2	11,80%	2	7,70%
	De 1 a 4 veces al mes	2	11,80%	2	7,70%
	2 veces a la semana	7	41,20%	1	3,80%
	Diario o casi diario	3	17,60%	6	23,10%
Mamá aventó cosas	Nunca	4	23,50%	24	92,30%
	Cuando era pequeño	5	29,40%	2	7,70%
	De 1 a 11 veces al año	3	17,60%	0	0%
	De 1 a 4 veces al mes	2	11,80%	0	0%
	2 veces a la semana	0	0%	0	0%
	Diario o casi diario	1	5,90%	0	0%

Mamá ha dado cachetadas	Nunca	3	17,60%	20	76,90%
	Cuando era pequeño	3	17,60%	5	19,20%
	De 1 a 11 veces al año	3	17,60%	0	0%
	De 1 a 4 veces al mes	5	29,40%	0	0%
	2 veces a la semana	0	0%	0	0%
	Diario o casi diario	1	5,90%	1	3,80%
	Mamá ha dado nalgadas	Nunca	1	5,90%	18
Cuando era pequeño		8	47,10%	6	23,10%
De 1 a 11 veces al año		2	11,80%	1	3,80%
De 1 a 4 veces al mes		3	17,60%	0	0%
2 veces a la semana		0	0%	0	0%
Diario o casi diario		1	5,90%	1	3,80%
Mamá ha tratado de golpear con objetos		Nunca	4	23,50%	25
	Cuando era pequeño	5	35,30%	1	3,80%
	De 1 a 11 veces al año	2	11,80%	0	0%
	De 1 a 4 veces al mes	1	5,90%	0	0%
	2 veces a la semana	1	5,90%	0	0%
	Diario o casi diario	1	5,90%	0	0%

Gritos Papá	Nunca	4	23,50%	13	50%
	Cuando era pequeño	0	0%	6	23,10%
	De 1 a 11 veces al año	2	11,80%	2	7,70%
	De 1 a 4 veces al mes	0	0%	1	3,80%
	2 veces a la semana	9	52,90%	0	0%
	Diario o casi diario	0	0%	2	7,70%
Castigo sin golpe papá	Nunca	1	5,90%	19	73,10%
	Cuando era pequeño	1	5,90%	2	7,70%
	De 1 a 11 veces al año	3	17,60%	0	0%
	De 1 a 4 veces al mes	2	11,80%	1	3,80%
	2 veces a la semana	6	35,30%	0	0%
	Diario o casi diario	2	11,80%	2	7,70%
Papá aventó cosas	Nunca	5	29,40%	22	84,60%
	Cuando ere pequeño	0	0%	1	3,80%
	De 1 a 11 veces al año	7	41,20%	1	3,80%
	De 1 a 4 veces al mes	1	5,90%	0	0%
	2 veces a la semana	2	11,80%	0	0%
	Diario o casi diario	0	0%	0	0%

Papá ha dado cachetadas	Nunca	4	23,50%	21	80,80%
	Cuando era pequeño	5	29,40%	1	3,80%
	De 1 a 11 veces al año	5	29,40%	1	3,80%
	De 1 a 4 veces al mes	1	5,90%	0	0%
	2 veces a la semana	0	0%	0	0%
	Diario o casi diario	0	0%	1	3,80%
Papá ha dado nalgada	Nunca	2	11,80%	19	73,10%
	Cuando era pequeño	8	47,10%	4	15,40%
	De 1 a 11 veces al año	4	23,50%	0	0%
	De 1 a 4 veces al mes	1	5,90%	0	0%
	2 veces a la semana	0	0%	0	0%
	Diario o casi diario	0	0%	1	3,80%
Papá ha tratado de golpear con objetos	Nunca	6	35,30%	23	88,50%
	Cuando era pequeño	6	35,30%	1	3,80%
	De 1 a 11 veces al año	2	11,80%	0	0%
	De 1 a 4 veces al mes	1	5,90%	0	0%
	2 veces a la semana	0	0%	0	0%
	Diario o casi diario	0	0%	0	0%

Nota: C (Categoría), Sub-C (Sub-categoría), Mal (Maltratados), No Mal (No maltratados), n (muestra), Sust (sustituir/sustituto). Fuente: Elaboración propia.



Según el análisis descriptivo del Cuestionario de Habilidades de Interacción Social, se encontraron, valores superiores en el grupo B, que en el grupo A. Mostrando de este modo, que el grupo B obtuvo un índice mayor de las habilidades sociales básicas 42,5 (*DS* de 4,76), que el grupo A con un 30,53 (*DS* de 7,67), en cuanto a las habilidades para hacer amigos y amigas, también se encuentra una puntuación más alta en el grupo B de 41,46 (*DS* de 6,26) en comparación a la puntuación obtenida por el grupo A con 29,47 (*DS* de 7,96). En lo que corresponde a las habilidades conversacionales, igualmente se encontró una puntuación más alta en el grupo B de 38,73 (*DS* de 8,42) que en el grupo A con 29,71 (*DS* de 7,53), en las habilidades relacionadas con emociones y sentimientos, también se encontró una mayor puntuación en el grupo B de 38,38 (*DS* de 7,86) en comparación con el grupo A con 29,06 (*DS* de 7,61), del mismo modo en cuanto a las habilidades de solución de problemas interpersonales el grupo B, obtuvo una puntuación más alta de 36,08 (*DS* de 8,54) en relación a la puntuación obtenida por el grupo A con 27,59 (*DS* de 7,71) y finalmente, en lo que corresponde a las habilidades de relación con los adultos, el grupo B obtuvo una mayor puntuación de 37,5 (*DS* de 7,94) en comparación a la puntuación del grupo A con 27,82 (*DS* de 7,96). Con base a esto se encuentra que con respecto a las habilidades sociales anteriormente descritas, la población sin maltrato, presenta cierto déficit en el desenvolvimiento y establecimiento de relaciones interpersonales en comparación con la población con historia de maltrato (Tabla 3).

En cuanto al análisis descriptivo de la Escala de Asertividad, se encuentra que, en relación a las respuestas inhibidas hay una media más alta en el grupo A de 6,41 (*DS* de 3,18) que en el grupo B con 4,6 (*DS* de 2,62), dejando en evidencia que la población maltratada, tienden a tener más respuestas inhibidas en diversas situaciones en comparación al grupo B. Del mismo modo, se encuentra que la puntuación obtenida en las respuestas agresivas, es mayor en la población maltratada de 3,12 (*DS* de 2,23) que en la población no maltratada con 2 (*DS* de 2,33). Finalmente se evidencia que, en cuanto a las respuestas de tipo asertivo, hay una puntuación más alta en el grupo B de 17,5 (*DS* de 2,95) que en el grupo A con 14,47 (*DS* de 4,92). De este modo, se encuentra que la población maltratada, tienden a tener más respuestas de tipo inhibido, siendo estas las más altas, y de tipo agresivo, siguiéndola en cuanto a las puntuaciones obtenidas, lo cual hace referencia a la no expresión de sentimientos, pensamientos y opiniones y por el contrario tienden a defender los derechos de sí mismos en contra de los derechos de los demás (Tabla 3).

A partir del análisis estadístico comparativo realizado, el cual fue basado en los principios de normalidad (Shapiro Wilk), se obtuvo como resultado el cumplimiento del principio de normalidad de unas variables y el incumplimiento del mismo en otras. De este modo, para las variables que cumplieron con el principio de normalidad se implementó el método paramétrico t de Student teniendo en cuenta la verificación de homogeneidad de varianzas (Test de Levene). Por otra parte, para las variables que no cumplieron con el principio de normalidad se hizo uso del método no paramétrico U de Mann-Whitney. A partir de lo anterior se evidencian resultados tales como una diferencia significativa ( $p \leq 0.05$ ) entre los dos grupos poblacionales. En cuanto al análisis estadístico del Cuestionario de Habilidades de Interacción Social, los resultados obtenidos a través del estadístico no paramétrico U de Mann-Whitney muestran una diferencia significativa en cuanto a las habilidades sociales para hacer amigos en los dos grupos poblacionales siendo la significancia (0,005). También se encuentra una diferencia significativa de 0,001 en relación a las habilidades conversacionales, habilidades relacionadas con sentimientos y emociones, y habilidades de relación con los adultos. Del mismo modo se encuentra una diferencia significativa de 0,002 en las habilidades de solución de problemas interpersonales, en los dos grupos poblacionales.

Por otra parte, en lo que corresponde al estadístico paramétrico t de Student, se encontró una diferencia significativa de 0, tanto para el grupo B, como para el grupo A en las habilidades sociales básicas (Tabla 3).

A partir del análisis descriptivo de la Escala de Asertividad y los resultados obtenidos a través del estadístico no paramétrico U de Mann-Whitney, se evidencia una diferencia significativa del 0,053 en los dos grupos poblacionales en lo que corresponde a las respuestas de tipo agresivo. Finalmente en referencia a los resultados obtenidos mediante el estadístico paramétrico t de Student, se evidencia una diferencia significativa de 0,038 en cuanto a las respuestas de tipo inhibido en los dos grupos. Por otra parte, no se encuentran diferencias significativas tanto en el grupo A como en el grupo B, en lo que corresponde a las respuestas de tipo asertivo (Tabla 3).

**Tabla 3.** | *Datos estadístico-descriptivos del Cuestionario de Habilidades de Interacción Social y la Escala de Asertividad (CABS)*

<b>Sub Escala</b>	<b>Grupo</b>	<b>N</b>	<b>M</b>	<b>DT</b>	<b>S-W/ Sig</b>	<b>U-MW/Sig</b>	<b>T-S/Sig</b>
Habilidades sociales básicas	Maltratados	17	30,53	7,674	0,054		0*
	No maltratados	26	42,5	4,769	0,236		
Habilidades sociales para hacer amigos/as	Maltratados	17	29,47	7,962	0,003	0	
	No maltratados	26	41,46	6,262	0,191		
Habilidades conversacionales	Maltratados	17	29,71	7,531	0,018	0,001	
	No maltratados	26	38,73	8,422	0,031		
Habilidades relacionadas con emociones y sentimientos	Maltratados	17	29,06	7,611	0,015	0,001	
	No maltratados	26	38,38	7,864	0,341		
Habilidades de solución de problemas interpersonales	Maltratados	17	27,59	7,714	0,007	0,002	
	No maltratados	26	36,08	8,541	0,778		

Habilidades de relación con los adultos	Maltratados	17	27,82	7,963	0,07	0,001	
	No maltratados	26	37,5	7,941	0,045		
Total sub escalas	Maltratados	17	174,1	42,18	0,002	0	
	No maltratados	26	234,7	37,05	0,892		
Tipo de respuesta	Grupo	N	M	DT	S-W/ Sig	U-MW/Sig	T-S/Sig
Inhibido	Maltratados	17	6,41	3,183	0,801		0,038*
	No maltratados	26	4,5	2,627	0,223		
Asertivo	Maltratados	17	14,47	4,926	0,6		0,32
	No maltratados	26	17,5	2,956	0,11		
Agresivo	Maltratados	17	3,12	2,233	0,475	0,053	
	No maltratados	26	2	2,332	0		

Nota: N (Muestra), M (Media), DS (Desviación estándar), S-W (Shapiro Wilk), U-MW (U-Mann-Whitney), T-S (T Student), Sig (Significancia), \*(Se ha asumido igualdad de varianzas). Fuente: elaboración propia.

## Discusión

A partir de los resultados obtenidos de esta investigación, se pudo evidenciar que la población con antecedentes o presencia de maltrato físico, tiende a sustituir con mayor frecuencia a alguna de sus figuras paternas, puesto que estos en la mayoría de casos no cuentan con la presencia de sus progenitores. Por otra parte, se encontró que en referencia a la persona que los cuida la mayor parte del tiempo, en la población maltratada es alguno de sus hermanos, y en la población no maltratada son sus abuelos. De este modo se evidencia, la ausencia de una persona adulta en condiciones vitales al cuidado de la población maltratada, generando así, una ausencia de cuidado por parte de sus figuras paternas.

En lo que corresponde a las relaciones familiares, se encontraron diferencias significativas en las relaciones establecidas con la madre o el padre en ambos grupos poblacionales, resaltando que en el grupo bajo condiciones de maltrato se evidencia una relación regular con la figura materna. En este mismo orden, lo que corresponde a la relación que los dos grupos poblacionales mantienen con sus hermanos, se encuentra que el grupo A no tiene una buena relación con los ellos a diferencia del grupo B, quienes evidencian tener una muy buena relación. Por otra parte, se encontró que con base a los tratos recibidos en casa, la población maltratada considera que son ellos quienes reciben más castigos físicos en su hogar, en comparación con el grupo B quienes afirman que en general nadie de su núcleo familiar es víctima de malos tratos. En este orden, también se encontró que la población maltratada, considera que en sus hogares quien recibe más insultos son sus hermanos, a diferencia de la población no maltratada, quienes consideran que en sus hogares nadie recibe insultos de ninguna clase. Finalmente, se encontró que en la población maltratada prevalece la noción de que en sus hogares ninguno de sus integrantes recibe buenos tratos, mientras que en la población no maltratada se encontró que en sus hogares todos reciben un trato adecuado. De este modo, se comprueba que la población maltratada, tiene más carencias en lo que corresponde a las relaciones familiares, encontrando, deficientes relaciones con sus padres y hermanos, tratos inadecuados por los mismos y más prevalencia de maltrato físico. Este aspecto deja en evidencia la importancia de estudiar el maltrato infantil desde una perspectiva familiar, puesto que estos resultados son relativamente similares a los mostrados por Larraín y Bascuñan (2008).

En cuanto al ambiente familiar que se vive en los hogares de los grupos poblacionales trabajados, se encuentra que la población maltratada, considera que hay presencia de muchos problemas, mientras que la población no maltratada considera que es un ambiente tranquilo. También se encuentra que, respecto a los castigos recibidos, el grupo A, considera que dichos castigos dependen en su gran mayoría del estado de ánimo de sus padres, mientras que el grupo B no lo consideran del mismo modo. En cuanto al reconocimiento que hacen los padres, acerca del buen comportamiento de la población trabajada, se encuentra que la población maltratada, son felicitados muy pocas veces cuando tienen un buen comportamiento, a diferencia del grupo no maltratado, quienes son felicitados frecuentemente cuando hay presencia de buen comportamiento por los mismos. Finalmente, en lo que concierne a la resolución de problemas, se evidencia que el grupo maltratado reporta que sus progenitores suelen perder

la calma al intentar buscar soluciones a los diversos problemas que se presentan, mientras que la población no maltratada, reportan que sus progenitores nunca pierden la calma, lo que podría indicar una alta probabilidad de que los niños y pre-adolescentes presenten deficientes estrategias de afrontamiento ante las situaciones adversas.

Uno de los principales hallazgos de la presente investigación, se encuentran relacionados con los tratos paternofiliales. Dichos hallazgos dejan en evidencia los altos índices de malos tratos que reciben los participantes del grupo A, los cuales se refieren principalmente a gritos, castigos con ausencia de golpes, situaciones en las que les han “aventado” cosas con el objetivo de causarles daño, presencia de “cachetadas, nalgadas y golpes” por medio de objetos. Acorde con lo anterior, Levav, Guerrero, Phebo, Coe y Cerqueira (1996) indican que estos son medios que se usan para el castigo físico con la intención de causar daño. Se resalta, que los tratos descritos anteriormente, se evaluaron en un nivel de frecuencia entre los últimos doce meses hasta el momento de la evaluación, mediante categorías tales como, nunca, lo hizo cuando era pequeño, de 1 a 11 veces al año, de 1 a 4 veces al mes, 2 veces a la semana y diario o casi diario, en este sentido las respuestas obtenidas con más alto índice, fueron: lo hizo cuando era pequeño, de 1 a 4 veces al mes y 2 veces a la semana, evidenciando así, que la población maltratada, tiene antecedentes y presencia actualmente de malos tratos en sus hogares, siendo estos infringidos en su mayoría de igual manera por ambas figuras parentales, a diferencia de estudios como el de Larraín y Bascuñan (2008), en el cual se encuentra una mayor prevalencia de malos tratos por parte de la mamá.

Por otra parte, con base a las Habilidades de Interacción Social, se encuentra que la población sin presencia de maltrato tiene puntuaciones significativamente más altas en cada una de las sub escalas como: 1) habilidades sociales básicas, las cuales generalmente hacen referencia a saber escuchar, mantener o iniciar conversaciones, dar las gracias, hacer cumplidos entre otras, 2) habilidades sociales para hacer amigos y amigas, 3) habilidades conversacionales, 4) habilidades relacionadas con emociones y sentimientos, 5) habilidades de solución de problemas interpersonales y 6) habilidades de relación con los adultos. Puesto que, dichas puntuaciones difieren de las puntuaciones obtenidas por el grupo A o con presencia de maltrato. De este modo, se hace evidente la carencia o deficiencia que tiene la población maltratada, llegando a afirmar que los antecedentes o la presencia de maltrato, dificultan en gran medida

las habilidades sociales, repercutiendo así en el establecimiento de relaciones interpersonales solidas, en el desarrollo de conversaciones con pares y adultos, etc.

En cuanto a la Asertividad, también se encuentra que la población sin presencia ni antecedentes de maltrato, presenta más respuestas de tipo asertivo ante diversas situaciones en comparación con el grupo A y un índice más bajo, en cuanto a las respuestas de tipo inhibido y asertivo. Dichos resultados, también demuestran en gran parte, la ausencia de conductas asertivas en la población maltratada, siendo estas perjudicadas de una u otra manera por la presencia o antecedentes de maltrato físico. Puesto que en diversas ocasiones demuestran desconfianza en sí mismos, no validan las emociones propias o de los demás, presentan dificultades para escuchar activamente y para respetar opiniones ajenas.

Todo esto, plantea la necesidad de encontrar posibles explicaciones que ayuden a entender, las causas y consecuencias que manifiestan las víctimas de maltrato físico. Pues se encuentra a partir de esta investigación que las situaciones como: ausencia de figuras parentales, dificultades en las relaciones padre-hijo y madre-hijo, ambiente familiar y presencia de malos tratos, influyen significativamente tanto en las habilidades sociales, como en la conducta asertiva. Puesto que acorde a los resultados hallados por Santana, Sánchez y Herrera (1998) el maltrato infantil genera manifestaciones conductuales de agresión y retraimiento en la población víctima de maltrato. Con respecto a las habilidades sociales los resultados anteriormente mencionados se encuentran acorde con los resultados obtenidos en otras investigaciones, debido a que en estas se aceptan diferencias significativas, entre niños maltratados y no maltratados, en habilidades para iniciar interacciones con pares, participación social y habilidades sociales en general, fallando más aquellos niños maltratados en responder situaciones sociales apropiadamente y en desplegar conductas prosociales (Darwish, Esquivel, Houtz, & Alfonso, 2001; Howing, Wordarski, Kurtz, & Gaudin, 1989; Shonk & Cicchetti, 2001).

En relación a los datos obtenidos por la presente investigación, con los datos de la revisión documental realizada, se encuentra según los hallazgos generados por Jones y McCurdy (1992) que existe relación entre el maltrato físico y los problemas económicos, llevando a la incidencia de este fenómeno. Teniendo en cuenta que la población con antecedentes y presencia de maltrato son pertenecientes a un estrato socioeconómico bajo, es posible afirmar la



necesidad de realizar investigaciones similares con niveles socioeconómicos superiores, para así mismo lograr determinar si existe relación entre el maltrato infantil y el estrato socioeconómico en nuestra población.

Los resultados obtenidos fueron comparados con aquellos estudios que han tenido la posibilidad de encontrar las consecuencias a nivel general que se presentan a raíz del maltrato físico y otros estudios que han descrito las habilidades sociales y entre estos la conducta asertiva. De este modo, el estudio de González, Ampudia y Guevara (2014) deja en evidencia que el nivel de ajuste psicológico de los niños en condición de maltrato es muy deficitario, como también encuentran que las habilidades sociales de los mismos son sumamente limitadas. Adicionalmente en este estudio se encontró que la población evaluada en condición de maltrato muestran patrones de conducta más agresivos en comparación a otras poblaciones. Al contrastar dichos resultados con los obtenidos a partir de esta investigación, se encuentra que el maltrato físico también repercute en las habilidades sociales y de la conducta asertividad, teniendo en cuenta los bajos índices encontrados en comparación con la población no maltratada. Por otra parte otros estudios también dan cuenta de las consecuencias que genera el maltrato en la infancia, haciendo referencia a su repercusión en otros aspectos, puesto que tal y como encuentra Amador (2013) el maltrato físico genera secuelas que influyen en el desempeño motor del niño, afectando de este modo el desarrollo de las habilidades perceptivo-motoras.

En cuanto a las habilidades sociales, también se encuentra en el estudio de Patricio do Amaral, Maia y Bezerra de Medeiros (2015) que a través de estas el individuo genera estrategias de afrontamiento ante las situaciones adversas de una forma adecuada. Lo cual a la luz de los resultados encontrados, se evidencia que la falta o deficiencia de habilidades sociales son un factor que refleja el bajo afrontamiento a las situaciones de maltrato por parte de la población maltratada, repercutiendo así en el establecimiento de relaciones interpersonales. Por otra parte, el estudio de Da Dalt de Mangione y Difabio de Anglat (2002) muestra que la asertividad resulta siendo parte de un adecuado estilo de educación e interacción familiar, llevando a fomentar el desarrollo de conductas prosociales, de acuerdo a esto el aprendizaje que tenga el niño acerca de las conductas o habilidades asertivas depende en gran mayoría de que los padres se involucren en actitudes adecuadas de contacto social, transmitiéndoles de este modo el buen desarrollo de habilidades asertivas. Por tanto, se resalta que según los

resultados obtenidos a partir de esta investigación las dificultades que presentan la población maltratada evaluada en las conductas o habilidades asertivas dependen en su mayoría de la falta de incentivos por parte de sus progenitores, generando a cambio conductas inhibidas o poco asertivas ante las situaciones surgidas en sus entornos.

### **Comentarios adicionales**

Esta investigación fue realizada en el Programa de Psicología de la Universidad Incca de Colombia, Bogotá D.C., Colombia.

### **Referencias**

- Alcázar, A., Sánchez, J., & López, C. (2010). Tratamiento psicológico del maltrato físico y la negligencia en niños y adolescentes: un meta-análisis. *Recuperada de Redalyc (Red de revistas científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal)*, 22 (4), 627-633.
- Amador, E. (2013). Las habilidades motoras en niños víctimas de maltrato físico. *Recuperada de Redalyc (Red de revistas científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal)*, 29 (2), 280-287.
- Ampudia, A., Santaella, G., & Eguía, S. (2009). *Guía clínica para la evaluación y diagnóstico del maltrato infantil*. Coyoacán, México: Manual Moderno S.A.
- Arruabarrena, M., & De Paul, J. (1994). *Maltrato a los niños en la familia evaluación y tratamiento*. Madrid, España: Pirámide, S.A.
- Brites, G., & Almoño, L. (2013). *Saber decir, saber callar fundamentos de la asertividad*. Buenos Aires, Argentina: Bonunm.
- Caballo, V. (2007). *Manual de evaluación y entrenamiento de habilidades sociales*. Séptima edición. Madrid: Siglo XXI.
- Cárdeno, J. (2008). Stories and tales in the classroom. *Revista digital innovación y experiencias educativas*, 12, 1-8.

- Cardozo, G., & Alderete, A. (2009). Adolescentes en riesgo psicosocial y resiliencia. *Psicología desde el Caribe*, 23, 148-182.
- Darwish, D., Esquivel, G., Houtz, J., & Alfonso, V. (2001). Play and social skills in maltreated and non-maltreated preschoolers during peer interactions. *Child Abuse & Neglect*, 25(1), 13-31.
- De Dalt de Mangione, E., & Difabio de Anglat, H. (2002). Asertividad, su relación con los estilos educativos familiares. *Recuperada de Redalyc (Red de revistas científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal)*, 19 (2) ,119-140.
- De la Peña, V., Hernández, E., & Rodríguez, F. (2003). *Comportamiento asertivo y adaptación social: Adaptación de una escala de comportamiento asertivo (CABS) para escolares de enseñanza primaria (6 -12 años)*. Recuperada de Redalyc (Red de revistas científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal), 8 (2), 11-25.
- García, E. (2002). El maltrato infantil en el contexto de la conducta parental: percepciones de padres e hijos. *Psicothema*, 14 (2), 274-279.
- Garnica, K., Gómez, D., Jiménez C., & López, P. (2007). *Incidencia del maltrato infantil en el desarrollo socio afectivo de los niños de 4-7 años de la UPZ de san Cristóbal norte*. Universidad San Buenaventura, Bogotá.
- Goldstein, A., Sprafkin, R., Gershaw, J., & Klein, P. (1980). *Habilidades sociales y autocontrol en la adolescencia un programa de enseñanza*. Barcelona, España: Martínez Roca S.A.
- González, C., Ampudia, A., & Guevara, Y. (2014). Comparación de habilidades sociales y ajuste psicológico en niños mexicanos de tres condiciones. *Enseñanza e investigación en psicología A.C*, 19 (2), 1-11.
- González, M., & Gandol, M. (2005). Maltrato psicológico infantil: sus consecuencias en la adolescencia. *Recuperada de Redalyc (Red de revistas científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal)*, 11 (2), 1-8.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (6 Ed). (2014). *Metodología de la investigación*. México D.F.: Mc Graw Hill.
- Herrera, C. (2006). El impacto del maltrato en los niños y las niñas en Colombia. *Revista infancia, adolescencia y familia*, 1 (2), 287-301.

- Howing, P., Wordarski, J., Kurtz, D., & Gaudin, J. (1989). The empirical base for the implementation of social skills training with maltreated children. *Social Work*, 35 (5), 460-467.
- Jaramillo, L. (2007). Concepción de infancia. *Revista del Instituto de Estudios Superiores en Educación. Universidad del Norte*, (8), 108-123.
- Jones, E., & McCurdy, K. (1992). The links between types of maltreatment and demographic characteristics of children. *Child Abuse & Neglect*, 16, 201-215.
- Kempe, R., & Kempe, C. (1985). *Niños maltratados*. Madrid, España: Ediciones Morata.
- Lafaurie, M. (2007). La violencia intrafamiliar y el maltrato a la infancia en Colombia: una aproximación. *Revista Colombiana de enfermería*, 2 (2) 43- 50.
- Larraín, S., & Bascuñan, C. (2008). Maltrato infantil y relaciones familiares en Chile. Análisis comparativo. 1994-2000-2006. *Revista Chilena de Pediatría*, 79 (1), 64-79.
- Levav, I., Guerrero, R., Phebo, L., Coe, G., & Cerqueira, M. (1996). El castigo corporal en la niñez: ¿endemia o epidemia? *Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana*, 120 (3), 229-239.
- Ley 1090. Congreso de la Republica de Colombia, 6 de septiembre de 2006.
- Martínez, G. (2008). El maltrato infantil: Mecanismos subyacentes. *Recuperada de Redalyc (Red de revistas científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal)*, 26 (2), 171-179.
- McClosky, L., Figueredo, A., & Koss, M. (1995). The effect of systemic family violence on children's mental health. *Child development*, 66, 1239-1261.
- Mesa, J., García, D., Betancort, M., & Segura, M. (2013). Psychometric Properties of the Spanish version of the children assertive behavior scale. *Spanish Journal of Psychology*, 16, 1-8.
- Montoya, B. (2016). Comportamiento de la violencia intrafamiliar. Colombia 2016. Grupo Centro de Referencia Nacional sobre Violencia (Ed.), *Forensis 2016. Herramienta para la interpretación, intervención y prevención de lesiones de causa externa en Colombia*. Bogotá: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses.

- Morelato, G. (2011). Maltrato infantil y desarrollo: hacia una revisión de los factores de resiliencia. *Recuperada de Redalyc (Red de revistas científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal)*, 9 (17), 83-96.
- Moreno, J. (2005). Estudio sobre las consecuencias del maltrato infantil en el desarrollo del lenguaje. *Anales de Psicología. Recuperada de Redalyc (Red de revistas científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal)*, 21 (2), 224-230.
- Naranjo, M. (2008). Relaciones interpersonales adecuadas mediante una comunicación y conducta asertivas. *Recuperada de Redalyc (Red de revistas científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal)*, 8 (1), 1-27.
- Patricio do Amaral, M., Maia, F., & Bezerra de Medeiros, C. (2015). Las habilidades sociales y el comportamiento infractor en la adolescencia. *Recuperada de Redalyc (Red de revistas científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal)*, 19 (2), 17-38.
- Ramírez, C. (2006). El impacto del maltrato en los niños y las niñas en Colombia. *Universidad de San Buenaventura. Bogotá, Colombia*, 1 (2), 287-301.
- Santana, R., Sánchez, R., & Herrera, E. (1998). El maltrato infantil: un problema mundial. *Salud Pública de México*. 40 (1), 1-8.
- Sanz, D., & Molina, A. (2004). *Violencia y abuso en la familia*. Buenos Aires, República Argentina: LUMEN/HVMA-NITAS.
- Shonk, S., & Cicchetti, D. (2001). Maltreatment, competency deficits, and risk for academic and behavioral. *Developmental Psychology*, 37 (1), 3-17.
- Sierra, R., Cortes, C., & Hernández, H. (2004). Grupo Centro de Referencia Nacional sobre Violencia (Ed.), *Forensis 2004. Violencia intrafamiliar*. Bogotá: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses.
- Sierra, Manaca & Cortes. (2006). Grupo Centro de Referencia Nacional sobre Violencia (Ed.). *Forensis 2006. Violencia intrafamiliar. Impacto social de la violencia intrafamiliar*. Bogotá: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses.

- Silva, A., & Galviz, L. (2010). *Silencio y grito de la adolescencia*. FERMENTUM. Mérida-Venezuela, 58, 187-206.
- Valdebenito, L., & Larraín, S. (2007). *El maltrato deja huella manual para la detección y orientación de la violencia intrafamiliar*. UNICEF. Santiago de Chile.
- Vega, C., González, F., Anguiano, S., Nava, C., & Soria, R. (2009). Habilidades sociales y estrés infantil. No. *Recuperada de Redalyc (Red de revistas científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal)*, 1 (1), 7-13.
- Villatoro, J., Quiroz, N., Gutiérrez, M., Díaz, M., & Amador, N. (2006). ¿Cómo educamos a nuestros/as hijos/as? Encuesta de maltrato infantil y factores asociados 2006. Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES). Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz (INPRFM). México. D.F.
- White, R. J., & Gondolf, E. W. (2000). Implications of personality profiles for batterer treatment. *Journal of Interpersonal Violence*, 15(5), 467-486.